

PICTOGRAFÍA PREHISPÁNICA DE LOS RITUALES AGRÍCOLAS EN LA MONTAÑA DE GUERRERO, MÉXICO

PREHISPANIC PICTOGRAPH OF AGRICULTURAL RITUALS IN THE MOUNTAIN OF GUERRERO, MÉXICO

César Augusto Ruiz-Rivera¹

¹Investigador del Ciclo Ritual Agrario de San Andrés de la Cal y de la cabecera municipal de Tepoztlán, México.
Autor para correspondencia. Correo-e: cesar_aug19@hotmail.com

RESUMEN

El estado de Guerrero en México, es una entidad predominantemente indígena que tiene como soporte de su cultura la actividad agrícola. En este contexto, la actividad agrícola de los indígenas de la Montaña depende exclusivamente del temporal de lluvia, de la cual se estructura y se diseña la estrategia de su subsistencia. A partir de esto se genera una religiosidad sincrética durante todo el proceso de cultivo. Los pobladores de esta zona son comunidades *nahuas*, *mixtecas*, y *tlapanecas*. Estos pueblos indígenas-campesinos, practican ritos y ceremonias de petición de la lluvia, con cultos festivos anuales a la fertilidad dentro del paisaje natural. En 1989, se llevó a cabo la presente investigación con el fin de describir su calendario ritual. Se constata que hasta hoy, las comunidades

indígenas se siguen congregando en la montaña de Guerrero para recordar y ofrendar a sus dioses agrarios. En los ciclos agrícolas del *Atzatziliztli* comunal (petición de lluvia), siguen rindiendo culto a los montes, cuevas, manantiales, barrancas y *trojes* con palabras rituales que salen de la inspiración instantánea. En los santuarios de la tierra (*teopantlalli*), cada cual habla con los dioses como siente o como puede. En este trabajo se describen los vestigios arqueológicos y pictográficos que muestran las raíces de las costumbres de sus rituales agrarios.

Palabras clave: Santuarios, Ritual agrario, Atzatziliztli, Teopantlalli, Sincretismo.

ABSTRACT

Guerrero State in Mexico is a predominantly indigenous organization that has like support of its culture, the

agricultural activity. In this context, the agricultural activity of the natives of the Mountain depends exclusively on the rain season, of which, structures and designs the strategy of its subsistence. From this a syncretic religiosity is generated throughout the cultivating process. The inhabitants of this zone are indigenous communities: *nahuas*, *mixtecas* and *tlapanecas*. These towns' native-farmers, practice rites and ceremonies of rain request, with annual festive cults to the fertility within the natural landscape. In 1989, it carries out the present investigation with the purpose of describing his ritual calendar. It is stated that until the present time, the indigenous communities continue congregating themselves in the mountain of Guerrero to remember and to offender to their agrarian Gods. In the agricultural cycles of the communal *Atzatziliztli* (rain request), they continue rendering culture to mountains, caves, springs, ravines and *trojes* with ritual words arising from the instantaneous inspiration. In the Earth sanctuaries (*teopantlalli*), everyone speech with the Gods as it feels or it can. This studio shows the archaeological and pictograph vestiges that show the roots of the agrarian ritual customs.

KEY WORDS: *Sanctuaries, Agrarian Ritual, Atzatziliztli, Teopantlalli, Syncretism.*

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, los pueblos indios de la montaña de Guerrero ritualizan ciclos de muerte y resurrección del maíz. Es su manera de rezar, en la montaña como templo inmenso que da testimonio, en cada ciclo anual, que la vida renace. Para los indios, de la montaña, la tierra es su iglesia, y el bosque un santuario donde se venera a la Santa Cruz, y a la Virgen de Guadalupe. Así, consideran que la Santa Cruz no está en el cerro, sino dentro de él, y la Virgen de Guadalupe "nuestra madre" es la Montana, que por medio del agua es fecundada por Dios; y

la luz del sol le da a la vida su espíritu correspondiente.

La montaña es su referente más cercano a su Diosa, "es la tinaja de la sierra, es un ojo de agua en la Tierra", es el punto de referencia de toda actividad comunal, "la cueva es su vagina y en lo más profundo esta su vientre". Mientras Dios organiza el espacio, el tiempo y su historia, los indios son hechos del maíz. También, la Tierra es su cuna y su tumba. A ella se le ofrece el primer taco y el primer trago de vino o de agua. De esta manera se forja lo simbólico. En las entrañas más profundas de la cultura india palpitan con mucha fuerza las antiguas creencias y costumbres. Esta persistencia cultural por medio de ritos, ha resistido el cambio, por muchos siglos.

En la religiosidad indígena contemporánea se aprecia la presencia de los dioses antiguos. Para las comunidades indígenas de Guerrero, la Santa Cruz es invocada como "la santísima madre", "de la mano de nuestra virgen comemos" o "en nuestra Señora (o Señor en otras versiones) de la tierra sembramos", como la "diosa joven de la Tierra", "el cerro tiene cara de mujer y manos de ofrenda"; estas concepciones no tienen relación, por lo menos aparentemente, con la cruz cristiana, ni con los muertos, ni con la crucifixión. La cruz indígena es una cruz sincrética de agua, por eso la visten y adornan de color azul, le dan de comer para que traiga lluvia y proteja los cultivos. Para los pueblos *nahuas*, *mixtecos* y *tlapanecos*, la cruz es la representación del árbol de la vida, la simbolización de los relatos cosmogónicos nahuas que dieron origen a las cuatro deidades, identificadas con cuatro colores: rojo-*Tezcatlipoca*, azul-*Tláloc*, blanco-*Quetzalcóatl*, y negro-*Huitzilopochtli*. La cruz, también, es el símbolo de los cuatro puntos cardinales y cada extremo representa a los cuatro elementos naturales de la vida: tierra, aire, fuego y agua.

Los rituales agrícolas fortalecen el sentido comunitario de cada pueblo. Todos tienen que procurar el bien común del cual depende la prosperidad individual. El ritual agrario es un elemento elemental para la conciencia étnica, es una guía práctica de fe y sabiduría milenaria, cumple la función de dar continuidad a la cultura indígena, de reforzar la tradición y de sostener la identidad comunal.

Toda religiosidad es parte de la sabiduría del pueblo, y esta sabiduría, en la montaña de Guerrero se resguarda en la tierra, en las cuevas, y en las barrancas de la montaña, como en los profundos cimientos de las iglesias. Este conocimiento simbólico está vigente e inmerso en las costumbres de la cosmovisión que forjan los pueblos indios de México.

El conocimiento indígena, parte de actividades y prácticas agrícolas, que se tejen en la religiosidad tradicional que enrosca toda la estructura social de la comunidad. Los rituales agrícolas es un tejido complejo de la cultura indígena de los pueblos *nahuas*, *tlapanecos* y *mixtecos*. La petición de la lluvia, *Atzatzilziltli*, es por la vida, *Yoltzatzilziltli*.

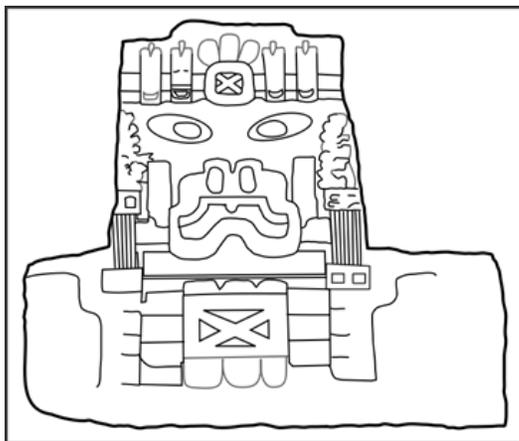


Figura 1. Monolito de *Teopantecuanitlan*, Guerrero. Este monumento mide 70 x 90 cm y tiene un peso aproximado de 4 ton. Representa a un jaguar.

EL TLALOCAN OLMECA

Desde el año de 1982, la arqueóloga Guadalupe Martínez, dio a conocer una parte de las tierras ignotas del estado de Guerrero, y con ello una ciudad *olmeca* que emergía de las tierras áridas del Balsas, en los que se encontraba oculta. Los nombres de *Tlalcozautitlan* y *Teopantecuanitlan*, pronto empezaron a mencionarse en el país; y el mundo de la arqueología dirigió una mirada hacia *Teopantecuanitlan* y sus alrededores.^a

A raíz de estos hallazgos arqueológicos, se retomó el postulado histórico de Miguel Covarrubias, quien hace más de cuarenta años sostuvo que en el estado de Guerrero estaba el origen de la civilización olmeca. (Covarrubias, 1957: 76). Se revisó el trabajo de D.

^a*Teopantecuanitlan* es un sitio arqueológico que por encontrarse fuera del área del Golfo de México, sus características arquitectónicas e incluso su cronología, ha sido motivo de diversas controversias en torno al origen de la cultura *Olmeca*. Sin embargo los primeros estudios del sitio dieron luz sobre el desarrollo de esta cultura en el área del Pacífico, proceso en el cual, *Teopantecuanitlan* es uno de los ejemplos más importantes que en náhuatl significa "lugar del templo de los jaguares", como nombre original.

Su descubrimiento ocurrió en los ochenta. Se trata de un centro cívico-religioso que por su arte monumental de estilo *Olmeca*, y cuyo espacio ceremonial principal se conoce como el Recinto o Patio Hundido, cuya construcción está fechada para el Preclásico Medio. De acuerdo con pesquisas, se vinculó junto con la arquitectura, la escultura y la iconografía, a los ritos y ceremonias, a la observación astronómica, esta última, para justificar la continuidad del mundo y de la vida misma a través de fuerzas opuestas.

Cada año, el 21 de marzo por la mañana, la sombra de una de las esculturas recorre el Patio Hundido de manera diagonal, y por la tarde, la sombra de la escultura que se encuentra en el ángulo contrario, hace la misma trayectoria que la sombra matutina.

Este registro lleva a pensar en el cómputo del tiempo, ya que en una de las esculturas se encontró un numeral compuesto por dos barras y una flor (Diez Flor). El simbolismo de las esculturas encontradas en el Patio Hundido contiene el núcleo de la concepción cosmogónica de los olmecas, en la que se libra una lucha simbólica de fuerzas contrarias que establecen el equilibrio de las mismas, dado que las del este triunfan en el día y las del oeste en la noche.

Grove, quien, desde el año de 1970, sostuvo la existencia de un área olmeca en la región de la Montaña, que incluía a *Juxtlahuaca (Colotlipa)* y *Oxtotitlan (Acatlán)*. Más tarde se habló del corredor *olmeca*, agregándose *Teopantecuanitlan*, la cual consideraron como la capital *olmeca* en esta área. Grove en 1970, estableció la antigüedad de sus hallazgos entre los años 900 y 700 a.C. Ninguna duda cabe de la antigüedad milenaria de estas culturas y de los pueblos que dieron origen y persistencia a estas civilizaciones que alcanzaron un gran desarrollo cultural histórico.

En el estado de Guerrero los murales *olmecas* más antiguos se encuentran en *Acatlán*, municipio de *Chilapa* de Álvarez. Sobre la entrada a la cueva de *Oxtotitlan* persisten pictografías *olmecas*. Es profunda y compleja la historia que quedó sellada en los muros de estas rocas donde aún hay mucho por descifrar e interpretar. Se analiza la relación de las pictografías sobre la fertilidad de la tierra y los rituales agrícolas. Es en este punto donde se centra la atención del contenido histórico de los murales de la cueva de *Oxtotitlan*. Las deducciones se respaldan en las hipótesis planteadas desde hace algún tiempo por D. Grove; también se refuerza el trabajo con la observación, de la pictografía mural de *Oxtotitlan*.

Después de este breve bosquejo simbólico de los murales sobre la fertilidad, y los rituales agrícolas, se describen y analizan los actuales rituales agrícolas que se realizan en *Acatlán*.

Oxtotitlan es un vocablo náhuatl que significa 'junto a la cueva' o 'entre las cuevas', y se localiza a unos dos kilómetros al este de *Acatlán*. *Oxtotitlan* está formada por dos grutas, de unos 25 metros de ancho. Sobre la fachada principal de la cueva, se encuentran pinturas murales con diversas representaciones de la iconografía olmeca. Aquí sólo comento aquellas

imágenes que tienen más relación con los rituales agrícolas y al cultivo de la tierra. Una de las imágenes centrales es un gran mural policromado que representa una figura humana sentada sobre un trono o altar; gran parte de la pintura es azul, color que representa generalmente al agua o al jade en la iconografía mexicana prehispánica (Figura 3, imagen superior). La máscara que lleva la figura refuerza la posibilidad de que la iconografía de este mural se relacione con agua, lluvia y fertilidad (Grove, 1970: 31). Basándose en la semejanza de los motivos del mural con los motivos de lluvia de la iconografía prehispánica mexicana, se puede postular que el mural tiene un significado iconográfico relacionado con la lluvia, el agua y la fertilidad. Esto sugiere la posibilidad de que *Oxtotitlan* puede haber sido considerado como morada del dios de la lluvia: el *tlalocan olmeca*.

La figura humana que aparece sentada en el trono en el portal de la cueva, se identifica como el 'Señor de la Tierra' o el 'Dios de la Lluvia'. En la actualidad, en los meses de junio-agosto, al interior de la cueva se forma un estanque donde brota el agua sobre la boca de la cueva, bañando desde ahí las milpas de *Oxtotitlan*. Si este fenómeno también ocurrió durante el período preclásico, no cabe la menor duda de que los habitantes de esta zona consideraran la cueva como una fuente mítica de agua, entonces construyeran un altar propiciatorio dedicado a rituales de la fertilidad. Catedral de la cultura *olmeca*, con su imagen central del Señor de la Tierra o Dios del Agua. El ser que concentra y maneja los poderes del agua y de la tierra, que produce la planta del maíz.

En la parte inferior derecha de la Figura 3 vemos la representación de una figura humana de pie, junto a un jaguar. Esta pintura sugiere la unión sexual entre estos personajes. Además de que la cola del jaguar llega el pubis de la figura humana, así como dos líneas paralelas se

extienden hasta las nalgas del jaguar. Estas líneas pueden representar el miembro sexual varonil humano y por lo tanto, la figura humana en el acto sexual con el jaguar (hembra), y así posteriormente tuviese un descendiente con rasgos felinos, que gozara con la fuerza y el don de la palabra. El mural parece indicar que en esta iconografía olmeca, implica la unión sexual entre humano y jaguar, en una forma relacionada, por lo menos en parte, con los orígenes míticos *olmecas*.



Figura 2. Pintura rupestre de la Gruta de *Juxtlahuaca*, en el Estado de Guerrero. Un personaje ataviado con piel de jaguar en manos, antebrazos y piernas, así como en la capa y lo que parece el taparrabo, se presenta erguido, imponente, ante otro personaje arrodillado frente a él. Nótese el chicote, látigo o mecate en la mano izquierda.

Sin embargo no se debe pasar por alto el hecho de que el jaguar también tiene relación con el concepto de la lluvia, el agua, y la fertilidad. Además de esta representación del hombre con el jaguar, en las grutas hay un rostro *olmeca* con una máscara o casco de un jaguar. Se observan sus garras, mandíbulas y colmillos; es el hombre-jaguar, el *tlacatl-*

ocelotl; se trata de la transformación del hombre en jaguar, del desdoblamiento del hombre en animal. Por ello tiene la voluta o vírgula del habla; es el jaguar que habla, el jaguar-hombre (Figura 3, imagen inferior izquierda). Otra imagen en este grupo de imágenes es la representación de un *tecolote* (Figura 4).

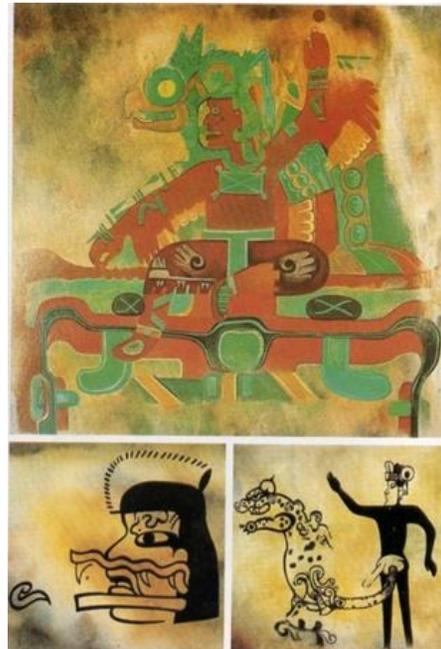


Figura 3. Pinturas rupestres. Caverna de *Oxtotitlan* según D. Grove.

La Figura 5 es una de las pinturas que deja la gran duda de si los *olmecas* tuvieron influencia entre los *Aztecas*, ya que se asocia con *Quetzalcóatl*, es una serpiente emplumada, su significado sigue siendo algo que muchos no se han podido explicar, pero creo que los *olmecas* asociaron esta imagen al dios del viento y de la lluvia, ya que esta imagen aparece en el *Teponaztle* que se usa, y la referencia es que la danza simboliza a los vientos, y los danzantes a los invocadores de las nubes con lluvia.

En la pintura de la figura 6 se observa un círculo negro con cuatro "pétalos" semejante a una flor. El centro circular y negro del motivo consta de un

sencillo perfil de frente de un hombre. Hay un pequeño elemento circular entre cada pétalo del motivo que se asemeja a los símbolos de *chalchihuitl* (cuenta de jade). Su significado puede variar de acuerdo a la propia interpretación, recordemos que la existencia vital para esta cultura era, el agua, el fuego, la tierra y el aire; el cual podría significar cada uno de los pétalos y en medio el hombre como un ser vivo que goza de ellos y los controla. En la Figura 7, un pequeño perfil de frente sobrenatural estilizada. Encima del ojo de la criatura hay un cartucho con un motivo de "X", la cual se puede comparar con el motivo en la frente y pecho del jaguar del Monolito de *Teopantecuanitlan*, Guerrero (de la Figura

1); así como el pecho del dibujo rupestre del sacerdote sentado de la Figura 3; y también la figura central de los dibujos rupestres de la Figura 8, y que podrían interpretarse con la representación de las direcciones cardinales.

Durante las investigaciones llevadas a cabo por Grove en la cueva en el año de 1968 esta pintura se encontraba en su sitio en la Gruta Norte. Cuando Grove regresó en 1969, ya no estaba la pintura, esta había sido removida y robada. Aproximadamente una década más tarde, la pintura fue recuperada por el INAH, actualmente está en posesión del Centro INAH Guerrero.

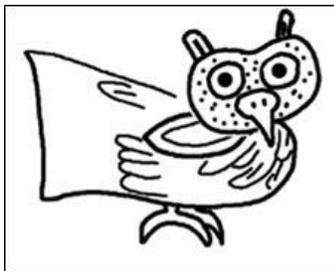


Figura 4



Figura 5

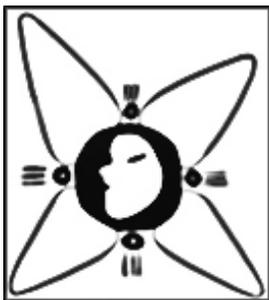


Figura 6. Tamaño 10 cm.



Figura 7. Tamaño 5 cm.

En contraste con las pinturas de la Gruta Norte, casi todas las pinturas de la Gruta Sur, que se muestran en la figura 8, son simplemente imágenes geométricas, ejecutadas en rojo. En general no tienen símbolos que facilite el fechado a un periodo de tiempo en particular. Sin embargo, la pintura tiene varios rasgos estilísticos que sugieren que son del Preclásico Medio. Aparece la cara de *Tláloc* en las pinturas del primer grupo, y si es del período Preclásico Medio, puede ser la representación más temprana conocida de una cara de *Tláloc*. Una de las pocas pinturas en negro aparece en la Gruta Sur. La Pintura es pequeña y representa un venado negro saltando. Posteriormente se pintaron unos diseños rojos sobre la cabeza del venado.

Con esta breve relación, se palpan tres relaciones del jaguar:

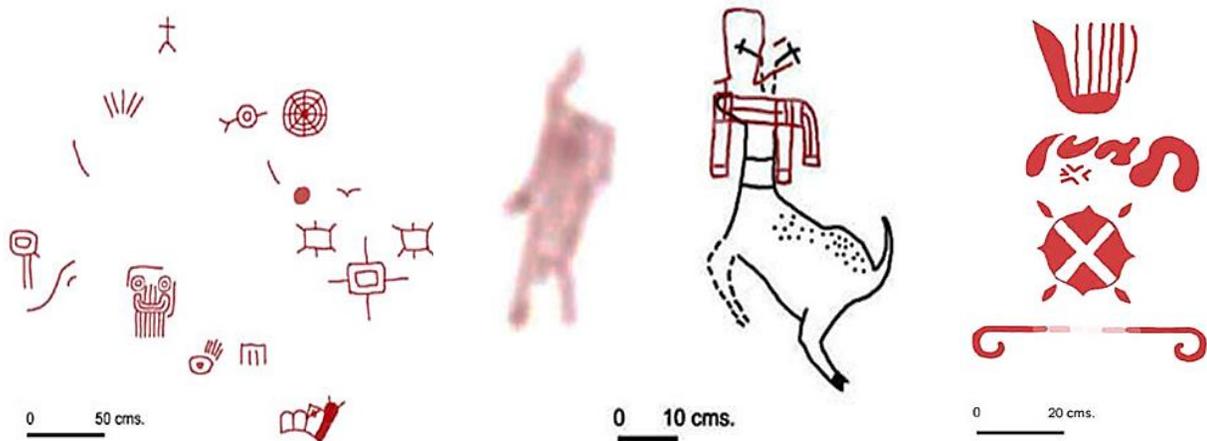


Figura 8

- 1) Como reproductor de la vida del hombre, idea que puede relacionarse con los orígenes míticos de los olmecas a través de la unión sexual entre jaguar y hombre.
- 2) Como un elemento que tiene que ver con la fertilidad de la tierra.
- 3) Como el hombre mismo, podríamos considerar a *Oxtotitlan* como la morada del jaguar, el recinto o el templo del jaguar; es decir, el auténtico sitio del

Teopanocelotitlan. Con base en la investigación arqueológica e interpretación iconográfica de D. Grove, en dichos murales de *Oztotitlan* se identifica a un *Tláloc olmeca*. Nos dice el autor: “denominada esta pintura *Tláloc*, por su semejanza con las representaciones Posclásicas del dios de la lluvia *Tláloc*”. Grove sugiere que esta pintura estaba representando una idea iconográfica semejante: lluvia, agua y fertilidad.

Figura 9. Trajes típicos de Tecuanes durante la *tigrada*.

Lo dicho aquí sobre *Oxtotitlan*, es para resaltar la presencia de los elementos simbólicos del agua, de la lluvia, de la fertilidad y del hombre-jaguar como imágenes antiguas que continúan presentes en los rituales agrarios de los indígenas comuneros de *Acatlán*. La descripción de los cuatro murales ha sido para resaltar los símbolos contenidos sobre la fertilidad de la tierra, y los símbolos de las adoraciones antiguas de los pueblos olmecas, que se congregaban en *Oxtotitlan* y *Quiyauhteopan*.

Hoy, los hijos del jaguar, los hombres-viento, siguen considerando a *Oxtotitlan* como un altar sagrado, como un centro de invocación a las divinidades agrarias.

LITERATURA CITADA

- Clark, John, E. 1994. *Los olmecas en el estado de Guerrero*. En Clark, John E. (coordinador), *Los olmecas en Mesoamérica*, págs. 143-163. Editorial El Equilibrista, México.
- Covarrubias, Miguel. 1957. *Indian art of México and Central America*, Nueva Cork. USA.
- Grove, David C. 1970. *Murales Olmecas en Guerrero*, INAH Boletín 34:11-14, México.
- Grove, David C. 1969a. *Las Pinturas de la Época del Preclásico Medio de la Cueva de Oxtotitlán, Guerrero*. Informe FAMSI (Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos Inc.) USA.
- Grove, David C. 1969. *Olmec Cave Paintings: Discovery from Guerrero, México*, "Science 164: 421-423. USA
- Grove, David C. 1970. *The Olmec Paintings of Oxtotitlan Cave, Guerrero, México, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology No. 6*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C. USA.
- Los Murales de la Cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero*, Serie de Investigaciones No. 23. INAH, México.
- Ruiz Rivera, César Augusto. 1989. *Diario de Campo*.
- Schmidt, Paul, 2003. *Arqueología de Superficie en el Área de Chilapa-Zitlala, Guerrero, México*, Temporada I, Informe Presentado a FAMSI. USA.